

# Hacia una visión soberana de América del Norte

## *Toward a Sovereign Vision of North America*

Esteban Moctezuma Barragán

Embajador de México en los Estados Unidos de América

*mexembusa@sre.gob.mx*



### **Resumen:**

En este artículo se hace un balance de la cooperación y la integración regional norteamericana, en particular, entre México y Estados Unidos. La pandemia de covid-19 evidenció la profundidad de los vínculos entre México y Estados Unidos, y ha supuesto un reto el entendimiento de las últimas décadas, además de que ha motivado reexaminar lo que ambos países han construido juntos y los pasos que deben adoptar para aprovechar mejor su potencial y construir un mejor futuro para sus poblaciones. Un elemento importante que rescatar de la relación entre México y Estados Unidos es que juntos son más que la suma de sus partes.



### **Abstract:**

This article takes stock of North American regional cooperation and integration, particularly between Mexico and the United States. The COVID-19 pandemic revealed the depth of the ties between Mexico and the United States and has challenged their understanding of the last decades, while motivating both countries to re-examine what they have built together and the steps they must take in order to better avail of their potential and build a better future for their populations. An important element to take away from the relationship between Mexico and the United States is that together they are more than the sum of their parts.



### **Palabras clave:**

Cooperación, comercio, migración, comunidad, seguridad, integración regional.



### **Key Words:**

Cooperation, trade, migration, community, security, regional integration.

# Hacia una visión soberana de América del Norte

*Esteban Moctezuma Barragán*

La siempre compleja relación entre México y Estados Unidos está en un nuevo escenario. Presenciamos un estrés geopolítico, que se caracteriza por la ruptura de una aparente armonía y la búsqueda de hegemonías, acompañado por la erosión en la confianza de las instituciones multilaterales. En este contexto, experimentamos la peor crisis sanitaria de los últimos cien años y la peor crisis económica en décadas, derivada de los efectos de la pandemia de covid-19. Por si todo ello no fuese suficiente, se dio la invasión de Rusia a Ucrania y se agrava el cambio climático. Estos *shocks* globales han generado efectos de largo plazo para la política mundial y la economía global.

Las acciones que adoptemos hoy determinarán cómo se verá nuestro vecindario trinacional en los años por venir; miles de millones de seres humanos enfrentaremos pobreza o prosperidad, guerra o paz, opresión o libertad, lo que confiere una gran responsabilidad a la presente generación. El peso geopolítico de nuestra zona, tres democracias con una población total de quinientos millones de personas y un intercambio de 1300 billones de dólares, impacta irremediamente a otras regiones del mundo.

Toda crisis tiene un doble componente: intensifica las tendencias existentes y, al mismo tiempo, abre perspectivas inéditas. Esta crisis puso de manifiesto la profundidad de los vínculos entre México y Estados Unidos, y reta nuestro entendimiento de las últimas décadas. Nos ha hecho reexaminar lo que hemos construido juntos y los pasos que debemos adoptar para aprovechar mejor nuestro potencial y construir un mejor futuro para nuestras poblaciones.

Tras el cierre de comercios y actividades durante los momentos más álgidos de la pandemia, la Agencia de Seguridad de Infraestructura y Ciberseguridad (CISA, por sus siglas en inglés) del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos estableció una lista de 16 sectores “esenciales” que debieron seguir operando para “garantizar la continuidad de las funciones críticas para la salud y la seguridad públicas, al igual que la seguridad económica y nacional”.<sup>1</sup>

Ese punto de inflexión demostró que nuestras cadenas de suministro son indispensables para nuestras economías y el bienestar. El intercambio de lo esencial no se detuvo con la covid-19, aunque paró en seco la economía mundial. México y Estados Unidos trabajaron con empresas estadounidenses para alinear mejor sus prioridades en toda América del Norte y evitar interrupciones en las cadenas de suministro críticas.

Además, se puso de manifiesto la importancia de los trabajadores esenciales, muchos de ellos latinos, mexicanos e incluso indocumentados. La economía estadounidense se dio cuenta de que sin el trabajo de esos trabajadores esenciales en la agricultura, las plantas empacadoras de carne, los lácteos, las tiendas de comestibles, las familias estadounidenses no tendrían comida en sus mesas. Ésta es una historia que apenas conoce la sociedad estadounidense. También cerca de 29 000 beneficiarios del programa Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés), conocidos como *dreamers*, trabajaron sin parar, como médicos, enfermeras y trabajadores sanitarios.

Los sectores esenciales forman parte de la columna vertebral de la economía en Estados Unidos y la integración con México hace que nuestro país sea clave para el debido funcionamiento de la economía estadounidense. Esta integración se puede ilustrar perfectamente a través del sector automotor de América del Norte, en el que una pieza de un automóvil puede cruzar la frontera hasta ocho veces según el modelo “justo a tiempo” antes de que el automóvil finalmente se ensamble. Más de un tercio de las autopartes importadas en Estados Unidos provienen de México y esa participación supera 70% para algunos componentes críticos.

---

<sup>1</sup> “Identifying Critical Infrastructure during COVID-19”, en Cybersecurity and Infrastructure Security Agency, 13 de agosto de 2013, en <https://www.cisa.gov/identifying-critical-infrastructure-during-covid-19> (fecha de consulta: 29 de noviembre de 2022).

La manufactura crítica de América del Norte está íntimamente vinculada a la productividad y la competitividad de México. La industria aeroespacial en México ahora produce motores, puertas de carga, fuselajes, partes de motores y ensamblajes de trenes de aterrizaje para compañías de aviación estadounidenses. Una sola planta en Chihuahua diseña y produce 95% del cableado utilizado en el avión comercial Boeing 787 Dreamliner. También se diseñan y construyen en México partes de helicópteros y aviones militares.

En el sector agrícola, más de 80% de los jitomates consumidos en Estados Unidos provienen de México. De hecho, la mayoría de las frutas y los vegetales que se consumen en Estados Unidos son importados, 40% de ellos desde México.

Nuestra integración comercial y humana ha servido como catalizador de la paz y la estabilidad y las percepciones en ambos países han cambiado gradualmente. En México, el sentimiento antiestadounidense de hace décadas ha disminuido radicalmente y también cerca de dos millones de estadounidenses tienen su hogar en el país. La Ciudad de México se ha vuelto una metrópolis famosa entre los círculos estadounidenses por su oferta cultural y gastronómica.

Estas realidades nos han obligado a actuar con visión de futuro para aprovechar nuestro potencial. ¿Qué acciones hemos adoptados en las áreas más importantes que dan forma a la relación bilateral?

En materia diplomática, gracias a un trabajo de Gobierno coordinado hemos logrado reencauzar nuestras vías institucionales en todos los niveles. Activamos todos nuestros mecanismos bilaterales principales: primero, el Diálogo Económico de Alto Nivel (DEAN), que llevaba cuatro años sin celebrarse; después, se creó el Entendimiento Bicentenario, que sustituyó a la Iniciativa Mérida y se revitalizaron mecanismos técnicos fundamentales como el mecanismo Frontera Siglo XXI, y, por último, se reactivó la Cumbre de Líderes de América del Norte.

## Comercio

México es, de manera consistente, uno de los dos principales socios comerciales de Estados Unidos desde hace varios años. En 2021, el co-

mercio total bilateral ascendió a USD 660 000 millones. ¿Qué significan estos números? ¿Cómo se comparan con otros intercambios comerciales? En 2021, México importó más de Estados Unidos que todos los países de la Unión Europea juntos. México representa 16% de todo el comercio mundial de Estados Unidos. Además, 34 estados de la Unión Americana tienen a México como uno de sus dos principales mercados de exportación.

La magnitud de esta realidad y el impacto que tiene en millones de personas en ambos lados de la frontera obligó a que el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) se negociara con una visión de futuro, a fin de apoyar un comercio más justo y el crecimiento económico de la región.

Con la aprobación de este tratado, México logró cuatro objetivos principales: apoyar la competitividad de América del Norte, al fortalecer las cadenas de valor regionales; incrementar el comercio y las inversiones; restaurar la certidumbre jurídica para brindar al empresariado la confianza necesaria para invertir y contratar, fortaleciendo los mecanismos de solución de controversias e incorporando un mecanismo de revisión que ayude a mantener el acuerdo acorde con la realidad económica, y mejorar las condiciones de los trabajadores.

Otro efecto positivo del T-MEC fue fortalecer una política laboral que ya venía desarrollando México, al adoptar una reforma laboral que anuló las leyes laborales anteriores. Creó en su lugar nuevas obligaciones para garantizar que los trabajadores puedan votar libremente por su representación y contratos sindicales, y garantizarles salarios crecientes de acuerdo con estándares internacionales. Esto representó un apoyo para los trabajadores de todo México y significa que la competitividad de la economía mexicana ya no se basará en salarios bajos, sino en el incremento de la productividad.

Para el resto del mundo, Estados Unidos es un mercado; lo es para China y otros países asiáticos, por ejemplo. En el caso de México, Canadá y Estados Unidos, comerciamos para producir cosas juntos. El tamaño de nuestra integración económica y proximidad nos ha permitido crear una cadena de suministro norteamericana altamente integrada. Más que un mercado solamente, Norteamérica es un espacio humanista en donde se busca desarrollar un modelo competitivo en lo económico, democrático en lo político y humanista en lo social.

## Migración

En el tema migratorio, hemos mantenido una comunicación sistemática con tomadores de decisiones del Gobierno, congresistas y expertos de centros de pensamiento estadounidenses, sobre la pertinencia de pensar en contextos amplios sobre la migración y el valor de entenderla como un fenómeno social constante. También hemos trabajado para plantear la necesidad de pensar en nuevos esquemas, incluido el de explorar la idea de la migración circular.

Creemos que el enfoque punitivo de la migración, que ha ido cobrando fuerza en los últimos años, nos impide entenderla a cabalidad y proteger a las personas más vulnerables. Si sólo tienes un martillo todo parece un clavo.

Este esfuerzo amplio y coordinado de diálogo y persuasión es un inicio para aportar reflexiones a un tema, que, de manera creciente, se ha convertido en un instrumento electoral, no sólo en Estados Unidos, sino en otras partes del mundo.

Basta con ver los retos migratorios a los que se enfrentó la Unión Europea con la llegada de migrantes de Medio Oriente, la posición de Türkiye ante el flujo de migrantes sirios, la situación de la etnia rohingya en Myanmar o el más reciente éxodo ucraniano como resultado del conflicto con Rusia. América del Norte no es independiente ni autónoma de las tendencias globales y sus consecuentes flujos de personas.

Lo que sí ha diferenciado a México de muchos países, ya sean de origen, tránsito o destino de migrantes, es su convicción por encontrar soluciones integrales con una visión regional, rechazar las inercias por *securitizar* la migración,<sup>2</sup> y postular que es imperativo entender las causas de la migración para después poder tratarlas.

Hay factores estructurales de atracción de la migración hacia los países de destino o de expulsión de origen que no se pueden transformar de la noche a la mañana. Centroamérica, por ejemplo, enfrenta desempleo,

---

<sup>2</sup> En el estudio de las Relaciones Internacionales, la *securitización* es el proceso en el que actores estatales transforman asuntos políticos regulares en instancias de seguridad que deben de ser tratados como amenazas. Véase Ole Wæver, "Securitization and Desecuritization", en Ronnie D. Lipschutz (ed.), *On Security*, Nueva York, Columbia University Press, 1995, pp. 46-86.

bajísima seguridad social, violencia y los efectos del cambio climático. Estos desafíos regionales requieren respuestas regionales.

La verdadera respuesta es mejorar la calidad de vida de las personas en sus lugares de origen. El fenómeno migratorio está en flujo constante y requiere soluciones creativas y compromiso humanista. México, por ejemplo, pasó de ser un país de tránsito para convertirse también en un país de destino para migrantes y refugiados.

México ya es el tercer país del mundo con el mayor número de solicitudes de refugio. De 2019 al 25 de octubre de 2022, el Gobierno de México registró la cifra histórica de 329 000 personas que solicitaron la condición de refugiado en el país. Ya se han aprobado 92 319 de esas solicitudes.

La magnitud de los esfuerzos mexicanos se vuelve evidente cuando se registra el total de los documentos migratorios otorgados (incluidas las tarjetas de visitante, ya sea regional, trabajador fronterizo y por razones humanitarias), que suman más de un millón en los últimos cuatro años.

Ésta es la motivación detrás de la ampliación regional de programas como Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro. Estas iniciativas impulsan el desarrollo de la región sur de México y Centroamérica, dirigidas a las comunidades que presentan mayor expulsión de población joven, para generar empleos y ampliar oportunidades e ingresos.

Como resultado del diálogo bilateral continuo que hemos sostenido y de la confianza que hemos fortalecido, el 12 de octubre de 2022 se anunció que Estados Unidos respondió positivamente a la solicitud de México de aumentar la movilidad laboral en la región con 65 000 nuevas visas de trabajo y el acceso de 24 000 personas con vías para incorporarse al mercado laboral estadounidense.

Es importante señalar que sin una inmigración sostenida, el crecimiento económico en Estados Unidos sería considerablemente menor. De acuerdo con un análisis hecho por Moody's Analytics, si la inmigración anual a Estados Unidos disminuyera más que el promedio de un millón en la última década, el producto interno bruto sería de USD 1000 millones menos dentro de diez años.

Uno de los retos persistentes es que, a pesar de los avances en las percepciones en algunos esquemas migratorios, el tema de la frontera continúa siendo explotado mediática y políticamente. Hay mucha demanda por parte de los medios y poco contexto cuando se habla de ella.

Para poner en perspectiva las acusaciones de que los migrantes son “violadores”, “asesinos” o “terroristas”, y que pintan a la frontera solamente como un lugar de conflicto, vale la pena proporcionar un dato publicado por el CATO Institute: cero personas han muerto o resultado heridas en ataques en suelo estadounidense cometidos por terroristas que cruzaron ilegalmente la frontera (1975-2020).<sup>3</sup>

La frontera también cobra un significado diferente cuando nos enfocamos en la intensidad de los intercambios que hace posible. Los 56 puertos de entrada que se extienden a lo largo de más de tres mil kilómetros muestran los fuertes lazos que unen y vinculan nuestras economías, culturas y comunidades.

Todos los días, casi dos millones de personas, en promedio, cruzan en ambas direcciones para viajar, comprar, trabajar, asistir a la escuela, hacer negocios o recibir tratamiento médico. Además, aproximadamente, se intercambian USD 1 millón por minuto o USD 1800 millones por día.

Un ejemplo paradigmático de la intensidad de nuestros intercambios comerciales se puede ver en el “Puente Internacional del Comercio Mundial”, ubicado en la región de los Laredos, por el que pasan diariamente alrededor de 16 000 vehículos comerciales.

## Importancia de nuestra comunidad

Una perspectiva migratoria integral requiere entender mejor la historia humana detrás de la migración. En el caso de Estados Unidos, su prosperidad se debe, en gran medida, a la fuerza laboral y creativa de su comunidad migrante, incluidos los cerca de 38 millones de personas de origen mexicano. Alrededor de 10% de la población estadounidense está compuesta de migrantes de origen mexicano que enriquecen la experiencia estadounidense.

Los beneficiarios del programa DACA son un claro ejemplo. Hay aproximadamente 600 000 personas DACA viviendo en Estados Unidos, de los

---

<sup>3</sup> Alex Nowrasteh, “Terrorists Are Not Crossing the Mexican Border”, en CATO Institute, 18 de marzo de 2021, en <https://www.cato.org/blog/terrorists-are-not-crossing-mexican-border> (fecha de consulta: 29 de noviembre de 2022).



cuales 80%, o casi medio millón, son de origen mexicano. De acuerdo con diversos estimados, las personas DACA contribuyen con USD 9500 millones en impuestos locales y federales, y sus hogares tienen un poder adquisitivo de USD 25 300 millones. Como se ha señalado, miles fueron clasificados como trabajadores esenciales. Su influencia social y económica es innegable.

DACA es sólo una muestra, ya que las tareas que desempeñan nuestros migrantes son variadas. Además de trabajadores agrícolas o de la construcción, hay casi un millón de mexicanos trabajando en Estados Unidos con estudios de educación superior o créditos de posgrado.

La paradoja es que estos datos conviven con un auge de los discursos racistas y xenofóbicos alrededor del mundo que ponen en riesgo a los migrantes. Para hacer frente a esto, trabajamos hombro a hombro con los 51 consulados de México en territorio estadounidense, la red consular más grande del mundo, con la prioridad de seguir protegiendo a las comunidades mexicanas. Ésa es la motivación que llevó al Gobierno de México a presentar ante la Suprema Corte de Estados Unidos dos documentos conocidos como *amicus curiae* en defensa de los beneficiarios del programa DACA. En ellos, se resaltaron con cifras contundentes sus numerosas contribuciones y se advirtieron las consecuencias adversas que la terminación del programa tendría para sus familias y la sociedad estadounidense.

Con motivo del décimo aniversario del programa, se enviaron cartas a los presidentes de la Cámara de Representantes y del Senado, Nancy Pelosi y Chuck Schumer, respectivamente, así como al secretario de Seguridad Nacional, Alejandro Mayorkas, para instarlos a reconocer las contribuciones de nuestras comunidades y empujar por una solución permanente.

## Seguridad

Al abordar el tema de seguridad en el pasado, el enfoque de la “guerra contra las drogas” buscó combatir el crimen organizado en México. El Gobierno mexicano dedicó recursos sin precedentes para erradicar cultivos, confiscar cargamentos de droga, destruir laboratorios clandestinos y desarticular organizaciones narcotraficantes. Sin embargo, el énfasis en un enfoque punitivo y prohibicionista contribuyó a generar una espiral de violencia sin resultados claros a la vista. La guerra contra las drogas fracasó estrepitosamente.

En 2007, antes de que comenzara esta llamada “guerra”, México tenía una tasa de homicidios de 9.7 por cada 100 000 habitantes. Diez años después, en 2017, la cifra había subido a 25 por cada 100 000 habitantes, antes de que asumiera el Gobierno de López Obrador. De 9.7 a 25 en un lapso de diez años, un aumento de 157%.

Lo que es peor, el consumo de drogas en ambos lados de la frontera ha seguido aumentando. Del mismo modo, la tasa de muertes por sobredosis de drogas en Estados Unidos se ha más que triplicado en las últimas dos décadas. En 2020, ocurrieron 91 799 muertes por sobredosis de drogas en ese país.

En respuesta, México presentó una nueva visión de seguridad que está centrada en las personas y considera que las acciones coercitivas deben operar de la mano con un enfoque integral para prevenir la recurrencia de la violencia. Es fundamental abordar las causas profundas de la violencia a través de la consolidación institucional, la reconciliación y una transformación social, política y económica, además de la lucha directa contra el crimen organizado.

Dado que la demanda internacional de drogas es creciente, la idea de que puede haber una supresión total y permanente en el corto plazo del lado de la oferta no es la más realista. Necesitamos políticas efectivas que ayuden en el corto plazo y en una visión más amplia.

El problema de las drogas es un problema compartido y México impulsa una colaboración más efectiva con Estados Unidos, basada no sólo en un enfoque de justicia penal, sino también orientada a atender los agravios sociales, reforzando las estrategias de prevención, así como fortaleciendo la salud pública y la atención a víctimas y grupos vulnerables.

Por ello se creó el Entendimiento Bicentenario sobre Seguridad, Salud Pública y Comunidades Seguras entre México y Estados Unidos, que sustituye a la Iniciativa Mérida, para abordar la política de drogas, lavado de dinero, tráfico de armas y consolidación de las instituciones judiciales de manera cooperativa y con una nueva visión regional. Una de nuestras prioridades gira en torno a la reducción del tráfico ilícito de armas de fuego con origen en Estados Unidos, ya que son utilizadas en más de 70% de los homicidios en México. Estados Unidos atendió esta demanda de México para luchar, a la par, contra el contrabando de armas en nuestro país.

La cooperación entre nuestros dos países nos permitirá enfrentar juntos el criminal surgimiento de nuevos desafíos como el uso de fentanilo y sus efectos destructivos entre mexicanos y estadounidenses.

En seguridad, como en otros temas delicados, la condición de nuestra cooperación no reside en tener visiones idénticas; al contrario, es vital cuando nuestras políticas son divergentes. Reconocemos los desafíos inherentes que esto implica, pero estamos convencidos de la necesidad de un diálogo continuo ante un mundo cambiante, porque mientras sigamos siendo vecinos, los futuros de Estados Unidos y México estarán entrelazados.

Un nuevo enfoque de la política de seguridad es que ya se considera un esfuerzo regional, en donde los dos países somos corresponsables y no sólo México, como solía serlo antes.

## **Integración regional como respuesta a un mundo cambiante**

En 1992, con el trasfondo del triunfo estadounidense en la Guerra Fría, el académico Francis Fukuyama propuso que el avance de las democracias liberales occidentales sería inevitable, por lo que los conflictos ideológicos y estatales serían cada vez menos viables.<sup>4</sup> Sobra decir que la tesis de Fukuyama no se cumplió, como las tensiones entre China y Estados Unidos, o el conflicto entre Ucrania y Rusia lo demuestran recientemente. Este estrés geopolítico impacta directamente a América del Norte: en un abrir y cerrar de ojos nos convertimos en el granero del mundo y en un lugar estratégico para su futuro energético.

Las tensiones globales nos demuestran que no podemos darnos el lujo de depender de regiones distantes para componentes estratégicos, como dispositivos médicos, baterías o semiconductores, de los que depende nuestra seguridad sanitaria y económica.

Tenemos una oportunidad única para crear nuevas cadenas regionales de valor, atrayendo inversiones en sectores estratégicos de otras regiones,

---

<sup>4</sup> Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, Nueva York, Avon Books, 1992.

particularmente de Asia. No se trata de pensar en un bloque protegido, sino en una alianza integrada dentro de un sistema global.

México y Estados Unidos, como parte de una región integrada de América del Norte, tienen un papel clave que desempeñar en la geopolítica actual, no sólo en la reconfiguración de las cadenas de suministro, sino también en asuntos como el progreso exponencial en el sector de biotecnología y la lucha en contra del cambio climático.

La Ley de Reducción de la Inflación, recientemente adoptada por el Congreso de Estados Unidos, por ejemplo, es una muestra de cómo la región de América del Norte puede incidir en un futuro sostenible para ambos países. Es la primera vez que Estados Unidos incluye a América del Norte en un mandato del Congreso estadounidense, como región que puede recibir créditos fiscales. La ley contiene una serie de disposiciones y medidas que impactan favorablemente en la creación de empleos, innovación y desarrollo de la industria automotriz: incluye créditos fiscales de hasta USD 7500 para la adquisición de vehículos eléctricos nuevos y de hasta USD 4000 para usados. El principal requisito que se tiene que cumplir es que las baterías eléctricas y sus materiales deberán proceder de Estados Unidos o de países socios de libre comercio. Además, los vehículos deberán ser ensamblados en América del Norte. Originalmente, la iniciativa de ley consideraba aplicar el crédito fiscal sólo a los vehículos eléctricos fabricados en Estados Unidos, lo que hubiera dañado la industria automotriz mexicana. Como resultado de un intenso diálogo y diplomacia, se logró hacer extensiva su aplicación a América del Norte.

Asimismo, la Ley Chips y Ciencia, que contempla un programa de subsidios de casi USD 50 000 millones, busca ampliar la capacidad productiva de los semiconductores para competir con China, tiene en su génesis a México como socio fundamental en esta tarea. Son dos leyes con visiones regionales de futuro.

En el marco de la segunda reunión anual del Diálogo Económico de Alto Nivel, el Gobierno de Estados Unidos planteó a México su interés en apoyar las cadenas de suministro en el país, como resultado del intenso diálogo que se ha consolidado en Washington y la influencia de las empresas de semiconductores. Son dos esfuerzos para alinear políticas nacionales a una visión regional más amplia, que posicionan a México como un socio confiable y un destino competitivo para recibir inversiones productivas.

Ambas leyes permiten avanzar con los esfuerzos para construir una América del Norte integrada, mejor educada, con un desarrollo compartido, menos

dependiente del exterior, para beneficio de la vida de nuestros pueblos. Para competir globalmente como región, es necesario continuar profundizando la integración productiva y fortalecer las cadenas de suministro entre los tres países.

Tenemos las condiciones y el capital humano para avanzar en la dirección correcta. México es ahora uno de los principales productores de ingenieros en el mundo, con aproximadamente la mitad del número de graduados en ingeniería de Estados Unidos y sólo un tercio de su población, superando a varios países europeos. Esto nos permite movilizar la tecnología y la innovación, no sólo para generar beneficios económicos, sino también para anticipar y dar respuesta a los problemas sociales.

En 2019, *The Wall Street Journal* informó que un millón de puestos de trabajo en el sector estadounidense de la tecnología quedan vacantes anualmente, lo cual representa otra área de oportunidad fundamental.<sup>5</sup> Esto significa que las empresas pueden reducir riesgos si consideran tanto a México como a Estados Unidos como socios integrados.

Creemos también que una asociación más profunda tiene que estar cimentada en valores sociales, culturales y humanistas. El poder de México en estos rubros es importante. Las nuevas generaciones de mexicanas y mexicanos, por ejemplo, representan un valor agregado para la región. Tienen un agudo sentido de inclusión, responsabilidad social y defienden las libertades individuales.

México, la democracia hispanoparlante más grande del mundo, es miembro fundador de la ONU y ha sido siempre un actor global constructivo.

## Conclusión

Este texto aporta mayores elementos para reflexionar sobre lo que representa una nueva asociación para América del Norte. Es cierto que cada uno de los países tiene una historia única, sensibilidades internas y culturas políticas arraigadas. Sin embargo, la geopolítica obliga a que, defendiendo siempre nuestra soberanía, tomemos decisiones profundas sobre

---

<sup>5</sup> Angus Loten, "America's Got Talent, Just Not Enough in IT", *The Wall Street Journal*, 15 de octubre de 2019, en <https://www.wsj.com/articles/americas-got-talent-just-not-enough-in-it-11571168626> (fecha de consulta: 29 de noviembre de 2022).

nuestras alianzas y sus características. Una región que ofrezca un nuevo modelo de integración y cooperación humanista entre Estados soberanos es una necesidad global, no sólo regional.

Aprovechemos las exigencias del presente para construir un marco sólido, que nos permita explotar mejor nuestras fortalezas comunes con respeto absoluto a nuestras soberanías.

Necesitamos seguir trabajando para alinear nuestras prioridades en todos los niveles. Esto implica un compromiso entre las instancias federales de los países, pero también compete a los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil en los tres países.

Una América del Norte fuerte se traducirá en crecimiento económico, innovación, generación de empleos, desarrollo de tecnología, flujos de comercio e inversión. Nos permitirá ser autosuficientes en ciertas industrias estratégicas y no depender de regiones lejanas, pero sobre todo nos permitirá proponer un desarrollo humanista, basado en el respeto de los derechos humanos, las libertades y la democracia.

William Walker postula que, a través de la Historia, los *shocks*, globales producto de los peores horrores de la humanidad, han propiciado *iluminaciones* que generan cambios de paradigmas y crean nuevas oportunidades. Explica que la terrible Guerra de los Treinta Años en Europa terminó con la Paz de Westfalia; la Sociedad de las Naciones nació como respuesta a la Primera Guerra Mundial, y las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, incluidos los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, propiciaron la creación de la Organización de las Naciones Unidas.<sup>6</sup>

Actualmente, estamos ante nuevas oportunidades que pueden cambiarle la cara a nuestra región. Así como lo hicieron aquellos involucrados en los grandes proyectos que han transformado a la humanidad, depende de nosotros convertir las lecciones de las crisis de nuestros tiempos en acciones innovadoras que consoliden a América del Norte como un ejemplo para otras regiones del mundo. Tenemos las condiciones para cimentar una región competitiva, incluyente y humanista.

Si hay un elemento clave que rescatar de la relación entre México y Estados Unidos es que juntos somos más que la suma de nuestras partes.

---

<sup>6</sup> William Walker, *A Perpetual Menace: Nuclear Weapons and International Order*, Abingdon, Routledge, 2012.